

Hans Reiner in memoriam

PRUDENCIO ACILU

(Málaga)

El 4 de Septiembre de 1991, cuando estaba a punto de cumplir 95 años —había nacido el 19 de Noviembre de 1896—, fallecía el profesor emérito de la cátedra de Etica de Friburgo de Brisgovia Hans Reiner, en la misma ciudad en la que ejerció su último período de actividad universitaria.

Nacido en Waldkirch, Baden, hace sus estudios de bachillerato en Colmar, Alsacia. Estando a punto de terminarlos, se incorpora como voluntario al ejército alemán para participar en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), lo que retrasará cuatro años su ingreso en la Universidad. Estudia en las Universidades de Friburgo de Brisgovia y de Munich, filosofía, filología clásica, teología católica y economía política. En 1926 se doctora con un trabajo sobre el tema *Freiheit, Wollen, Aktivität. Phänomenologische Untersuchungen in Richtung auf das Problem der Willensfreiheit* (Halle, 1927), dirigido por Edmund Husserl.

Es una tesis que anticipa caminos de futuras investigaciones temáticas en campos fronterizos entre la ética filosófica y la teología. No es por ello de extrañar que en 1927 se dirija a Marburgo para seguir los cursos que imparte allí Heidegger desde 1923, pero también para perfeccionar los estudios que sobre teología católica había iniciado en Friburgo y poder confrontarlos con las perspectivas de la teología evangélica de los profesores R. Otto y R. Bultmann. Estos estudios dieron pronto sus frutos. Con ocasión del undécimo certamen de la Sociedad Kantiana, al que concurre Reiner en 1930 junto a otros cincuenta y siete participantes, es galardonado con el primer premio. El tema de su trabajo rezaba así: *Das Phänomen des Glaubens, dargestellt im Hinblick auf das Problem seines metaphysischen Gehalts*, y le sirve para opositar en 1931 a la cátedra de Filosofía de la Universidad de Halle, apareciendo en letra impresa en 1934. En él clarifica Reiner la condición de temporalidad del *Dasein*, analiza problemas de método, intenta vincular el método de Husserl con el del primer Heidegger, para, a continuación, investigar el fenómeno del acto de creer. En la segunda y tercera parte de la obra analiza las estructuras del mismo, tratando de contraponerlas a la analítica existencial de *Sein und Zeit* de Heidegger y a la teología dialéctica de Karl Barth.

Los años de Halle los dedica a profundizar en la Etica con una clara vocación de especialización en la filosofía moral. Los resultados no se hicieron esperar: *Phänomenologie und menschliche Existenz* (1931) y *Der Grund der sittlichen Bindung und das sittlich Gute. Ein Versuch, das Kantische Sittengesetz auf dem Boden*

seiner heutigen Gegner zu erneuern (1932). La primera de estas obras, que le sirve como discurso inaugural de *habilitación* en Halle el 12 de mayo de 1931, es un análisis riguroso de la existencia humana mediante el método fenomenológico, en la línea apuntada por Husserl y Heidegger. La segunda fue originariamente una conferencia pronunciada en enero de 1932 en la Sociedad Kantiana de Halle, publicada poco después por la editorial Max Niemeyer. Es un jugoso ensayo que pretende analizar el problema de la esencia y fundamento de la obligación moral, del deber ser (*Sollen*) moral, y del deber personal (*Pflicht*) con vistas a un triple fin: a) Hacer ver cómo la historia bimilenaria del espíritu occidental representa el esfuerzo de la conciencia por abrirse a través de la vida a una mayor claridad sobre sí misma, para ir llegando poco a poco a su forma sistemática en la ciencia de la Ética. b) Intentar desde la atalaya de esta ciencia una discusión científica del presente. c) Que la Ética, finalmente, se ponga al *servicio de la vida*, puesto que de ella surge. El método fenomenológico le servirá perfectamente en esta obra para describir el tránsito de la moral *vivida* a la moral *pensada*.

En 1947 logra dejar la zona de Halle ocupada por los rusos para volver a Friburgo, donde consigue un puesto de auxiliar de cátedra; en 1951 pasa a ser profesor invitado y en 1957 obtiene la cátedra de Ética que conserva hasta su jubilación.

Ya durante la Segunda Guerra Mundial trabajaba Reiner en la creación de un *sistema ético propio*, arrancando desde una posición crítica sobre algunos puntos de vista de la Ética de Max Scheler, Nicolai Hartmann y del mismo Kant. El fruto de esta larga meditación de "más de veinticinco años" (en palabras de Reiner) se puso de manifiesto con ocasión del segundo congreso alemán de filosofía. La conferencia de Reiner se titulaba: "Scheler y el principio del bien", que revisada y ampliada fue publicada en 1949 bajo el título *Das Prinzip von Gut und Böse*. Podemos decir que en esta obra aparece ya un *esbozo* de toda la futura Ética de Reiner. Se propone como tarea la de exponer de una forma irrefutable el principio fundamental de la moralidad sobre la base de la Ética de los valores. Acomete inmediatamente el problema de la Ética en su núcleo mismo: la idea de Scheler de fundamentar el principio básico de la moralidad sobre la *jerarquía de los valores*, que Reiner critica como insuficiente. Como es sabido, el valor de "lo moralmente bueno" no aparece en la jerarquía de valores scheleriana. Este valor se pone de relieve cuando realizamos el valor positivo *más alto* (dado en el acto de preferir); se manifiesta precisamente *en* el acto voluntario, por eso no puede ser *nunca* materia de un acto voluntario. Se halla justamente —y esto de un modo forzoso y especial— "a la espalda del acto" (*auf dem Rücken des Aktes*); por consiguiente, tampoco puede ser intentado nunca en aquel acto (*Der Formalismus in der Ethik... I, 2*). Que los valores deben ser realizados no es cuestionable para Reiner, pero Scheler —según Reiner— no se hace cuestión de *en favor de quién* deben ser realizados. En la fórmula scheleriana los valores propios (*Eigenwerte*) y los relativos a otra persona (*Fremdwerte*) son de idéntico rango. Con ello, el principio del *altruismo*, según el cual se renuncia al provecho propio en cuanto tal a favor de otra persona, quedaría moral-

mente minusvalorado. Reiner pretende clarificar toda esta problemática ahondando en la noción de valor para llegar a certeras definiciones. Dos años más tarde, en 1951, aparece su "opus magnum": *Pflicht und Neigung. Die Grundlagen der Sittlichkeit, erörtert und neu bestimmt mit besonderem Bezug auf Kant und Schiller*, en la que realiza una exposición pormenorizada del esbozo presentado dos años antes en el congreso de Maguncia.

Esta obra da de sí más de lo que su título a primera vista parece ofrecer, a saber, nada menos que una *nueva fundamentación de la Ética*, que para Reiner tiene que ver con el universal y cotidiano vivir moral, y que no ha de concebirse como una ciencia apriórica, puesto que su eficacia y validez radican en las decisiones humanas. El autor se muestra convencido de que se puede elaborar una Ética filosófica que satisfaga el rigor de la investigación moral, sólo en el sentido kantiano de una Ética autónoma del deber, y, en este sentido, se aparta nítidamente de toda Ética eudemonística, así como de toda Ética teónoma. Por otra parte ve en la Ética kantiana una "genial y magnífica pero defectuosa construcción" (pág. 6) y considera que su tarea consiste en poner de relieve aquellos puntos de vista que resultan absolutamente esenciales a pesar de no poderse aceptar dicha Ética en su conjunto.

Reiner arranca de la discusión preliminar entre Kant y Schiller, el gran dramaturgo, poeta y pensador alemán, amigo de Goethe, gracias a cuya mediación obtuvo la cátedra de Filosofía de la Universidad de Jena. En su obra *Über Anmut und Würde* Schiller reprochaba a la Ética kantiana que en ella "la idea de deber estaba expuesta con una dureza tal que espantaba de ella a todas las Gracias". Aunque Kant trataba de hacer ver que la discrepancia con Schiller era más de forma que de fondo, Reiner verá en esta disputa una problemática de más calado: saber hasta dónde el elemento sensible de los sentimientos e inclinaciones (*Neigungen*) defendidos por Schiller puede coexistir con el obrar por deber (*aus Pflicht*) kantiano, de cara a fundamentar una Moral autónoma. Reiner considerará como un fallo fundamental de la Ética kantiana la exigencia de una fundamentación puramente apriórica de la Ética.

El método fenomenológico empleado certeramente por Reiner nos presenta al discípulo de Husserl que va directamente a las cosas ("*zu den Sachen selbst*"). Es el fenómeno de la *vida diaria* sobre el que debe incidir el método para descubrir lo que considera Reiner el concepto fundamental de la Ética: el concepto de *valor*. Aquí discrepa radicalmente de Heidegger, quien no acepta el concepto de valor por tratarse de una "subjetivación", "la mayor blasfemia que se pueda pensar contra el ser" (*Brief über den Humanismus*, recogida en *Wegmarken*, Vittorio Klostermann, Frankfurt/M, 1978², pp. 345-46), pues no deja al ente ser, sino que lo hace valer gracias únicamente a que es objeto de su acción valorativa.

Al igual que Dietrich von Hildebrand, a quien se había unido en sus años de estudiante en Munich, Reiner piensa que la diferencia entre "bueno" y "malo" no descansa en la altura del valor (*Werthöhe*) como pensaba Max Scheler, sino en la distinción entre valores *absolutos*, que se fundamentan en sí mismos, y valores

relativos, cuya razón de ser gratos radica en una determinada relación con un ser, como, por ejemplo, la relación de posesión o de disfrute. Subdivide estos últimos a su vez en autorelativos (*eigenrelativ*) y heterorelativos (*fremdrelativ*). El carácter agradable del sabor de una manzana —dirá Reiner— se me presentará como autorelativo, si soy yo a quien gustan las manzanas y desea comérselas, y como heterorelativo, si lo veo, por el contrario, como capaz de colmar la afición de otro por esa fruta. La categoría de *importancia* descrita y expuesta por D. von Hildebrand en su obra *Die Idee der sittlichen Handlung* le servirá para agrupar los valores absolutos y los heterorelativos en una clase de valores *objetivamente importantes*, en tanto que los autorelativos quedan aparte como *sólo subjetivamente importantes*. En función de esta clarificación tiene ya Reiner los elementos para una distinción ética fundamental: *bueno* es según Reiner "todo compromiso interno de mi voluntad con valores objetivamente importantes, renunciando si fuera preciso a realizar valores sólo subjetivamente importantes"; *malo* es "comprometer mi voluntad contra valores objetivamente importantes directamente, o, postergarlos mediante la preferencia de valores que son *sólo subjetivamente importantes*". Con otras palabras: en la mayoría de los casos, según Reiner, cuando obramos mal, lo hacemos por *egoísmo*, que, en sí mismo es moralmente indiferente, pero se constituye en motivo de maldad cuando somos determinados por él en nuestra elección. Pero Reiner establece otra distinción fructuosa para la Ética: la de *lo moralmente correcto o verdadero* (*sittlich richtig*) y *lo moralmente incorrecto o falso* (*sittlich falsch*). En ésta última distinción la elección se da únicamente respecto a valores *objetivamente importantes*, la voluntad está pues decidida a hacer lo bueno, por lo que aquí no se trata de una contienda de la voluntad respecto a lo bueno y lo malo, se trata de un *saber* acerca de qué es lo moralmente verdadero en un caso dado. Es cosa de *responsabilidad* el que hagamos, no solamente lo bueno, sino también lo moralmente verdadero. Pero, ¿cómo se determina? Reiner establecerá una serie de *principios* de gran claridad orientadora. Toda esta sistemática de valores la anudará Reiner a dos orientaciones básicas de la conciencia moral de los valores, a saber, al sentimiento de *responsabilidad* (*Verantwortungsgefühl*) que se refiere a los fines y repercusiones del actuar y al sentimiento del *honor* (*Ehrgefühl*) referido a los valores y disvalores del comportamiento.

En efecto, en 1956 publica su obra *Die Ehre* dedicada al examen crítico de una forma de moralidad y de vida occidental fundamentadas sobre el sentimiento del honor. Es un libro escrito en un estilo vivo y ameno, respecto al anclaje unilateral de la moralidad en el concepto del honor por la función negativa que conlleva, es decir, el sentimiento del honor, que, a juicio de Reiner, debe mantenernos alejados de aquellos actos y modos de comportamiento de los que tengamos que avergonzarnos.

En el último capítulo de la obra, titulado: "El honor y el ideal de la existencia heroica", propone como plenitud de nuestra existencia humana la lucha contra la injusticia y el desorden social reinantes, en aras de una existencia humana digna, dentro de un orden social justo. La Ética de la responsabilidad tendrá una aplica-

ción acusada en el campo del derecho natural, y así lo hará ver en su obra de 1964 *Grundlagen, Grundsätze und Einzelnormen des Naturrechts*, aportación original construida sobre una base fenomenológica. Bajo el título *Der Sinn unseres Daseins* apareció en 1960 una obrita que plantea con una profundidad y claridad sorprendentes el sentido de nuestra existencia. Pero "no basta con plantear el problema, —dirá en el prólogo—, los filósofos tienen la misión de llevar el problema a una solución, con el esfuerzo de su pensamiento, haciendo frente al escepticismo, la resignación e incluso la desesperación". Y esa solución a la que ha dedicado "cuarenta años de esfuerzo filosófico" nos la sintetiza magistralmente al final de la obra, recordándonos que "la filosofía moderna ha puesto de relieve varias diferencias entre el hombre y el animal, pero ha olvidado cada vez más una, la más importante de todas, enseñada ampliamente por los filósofos clásicos, y sobre todo Kant, y que continúa siendo realidad: que el hombre es un ser moral cuya tarea primordial es la de realizar el bien". Esta obra apareció en su tercera edición en 1987, con adiciones complementarias de Irene Eberhard sobre superpoblación, energía nuclear, problemática del medio ambiente y sobre la paz.

Dentro de esta dilatadísima y fecunda vida de quehacer filosófico, sería injusto no referirnos a su polémica con el sistema ético de Tomás de Aquino. A ella pertenecen cuatro ensayos de Reiner: "Thomistische und phänomenologische Ethik" (*Zeitschrift für philosophische Forschung*, 14, 1960, pp. 247-263), "Wesen und Grund der sittlichen Verbindlichkeit (obligatio) bei Thomas von Aquin" y "Beatitudo und obligatio bei Thomas von Aquin" (ambos publicados en *Sein und Ethos, Walberberger Studien I*, 1963, pp. 236-266 y 306-328 resp.) y "Vom Wesen des Malum" (*Zeitschrift für philosophische Forschung*, 23, 1969, pp. 566-577). A la base de los dos artículos publicados en *Sein und Ethos* está el debate público de Walberberg sobre el eudemonismo en la Etica de Tomás de Aquino, debate que, según Max Müller, resultó victorioso para Reiner.

En la década de los sesenta aparece otra obra fruto de muchos años de investigación histórica: *Die philosophische Ethik. Ihre Fragen und Lehren in Geschichte und Gegenwart*, Verlag Quelle und Meyer, Heidelberg 1964, 228 págs. Es una visión de la Etica del mundo occidental de poderoso y penetrante análisis, hoy agotada, pero a punto de reeditarse con importantes aplicaciones referidas a la Etica del mundo anglosajón, y a la Etica actual, capítulos importantes que no figuraban en dicha obra.

En Alemania ha sido Reiner quien ha mantenido viva a lo largo de cuarenta años, entre 1930 y 1970 la dedicación a la Etica filosófica, por lo que N. Hoerster dice "que a él le cabe el mérito, mejor que a ningún otro filósofo alemán en estas cuatro décadas, de haberse tomado en serio, gracias a sus escritos, la tradición de la Etica como disciplina filosófica".

En 1964 expuso Reiner en dos conferencias dadas por la radio la síntesis probablemente más clara y completa de su Etica, que aparecerían publicadas en 1965 con el título *Gut und Böse. Ursprung und Wesen der sittlichen Grundunterscheidungen*, L. Bielefelds Verlag, Freiburg i. B. 1965.

En 1974 apareció la segunda edición de *Pflicht und Neigung* revisada y muy ampliada bajo el título: *Die Grundlagen der Sittlichkeit*, editada por Verlag Anton Hain-Meißen am Glan, como volumen 5 de la colección "Monographien zur philosophischen Forschung". Como apéndice de esta obra aparecen reeditados cinco ensayos y dos artículos de gran importancia temática para conocer la Etica reineriana: "Kants Beweis zur Widerlegung des Eudämonismus und das Apriori der Sittlichkeit" (en *Kant-Studien*, vol. 54, 1963), "Die goldene Regel" (en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 3, 1948), "Der Begriff des Wertes, die Methode und die Aufgabe der Ethik" (en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 9, 1955), "Grundlagen und Grundzüge der Ethik" (por primera vez publicado en *alemán* en su integridad; antes, en 1964, apareció en castellano en *Vieja y nueva Etica*, editorial Revista de Occidente), "Thomistische und phänomenologische Ethik" (en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 14, 1960), "Vom Wesen des Malum" (en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, vol. 23, 1969), "Sittengesetz" (en *Sacramentum Mundi*, vol. 4, Herder, Freiburg, 1969, col. 558-562), "Sittlichkeit" (en *Lexikon der Pädagogik*, vol. 4 Herder, Freiburg 1971).

A lo largo de su vida publicó Reiner más de cincuenta ensayos en diversos órganos tales como la revista "Zeitschrift für philosophische Forschung", el "Lexikon der Pädagogik", el "Staatslexicon der Görres-Gesellschaft" y el "Historisches Wörterbuch der Philosophie". En esta última obra más de treinta y cuatro artículos sobre vocablos léxicos de la Etica son debidos a la pluma de Reiner y de su colaboradora Irene Eberhard. En la "Brockhaus Enzyklopädie" publicaron más de ciento ochenta artículos y doce amplias recensiones.

H. Reiner ha sido leído y valorado más en el extranjero que en su propio país. Sus principales obras han sido traducidas al japonés, holandés e italiano. En España fue el profesor Aranguren el primero que se ocupó de Reiner en su libro *Catolicismo y Protestantismo como Formas de Existencia* (Revista de Occidente, Madrid, 1952) al relacionarlo con *Das Phänomen des Glaubens* de Reiner y en su *Etica* (1958), en la que dedica al pensador germano múltiples referencias; pero fue con la publicación de *Vieja y nueva Etica* como llegaron al gran público de habla hispana las ideas fundamentales del sistema ético reineriano. En el prólogo de presentación a esta obra señalaba Aranguren que "exteriormente el libro consiste en un conjunto de artículos. Sin embargo, todos ellos constituyen formas diversas de abordar un mismo problema o de acabar confluyendo en él: el problema central de la ética. Este *modus operandi*, que consiste en ir por diferentes caminos a parar siempre a un mismo sitio, dota al libro de una gran claridad".

En 1985 publicó Ediciones Encuentro la versión castellana de "Gut und Böse", bajo el título *Bueno y malo. Origen y esencia de las distinciones morales fundamentales*, con introducción y traducción de Juan Miguel Palacios. Es la síntesis más lograda por Reiner de su Etica. La versión inglesa de *Pflicht und Neigung*, bajo el título *Duty and Inclination. The fundamentals of morality dicussed and redefined with special regard to Kant and Schiller* vio la luz pública en 1983, en The Hague, Martinus Nijhoff. Al prologarla, el profesor Frankena, decía de Reiner: "Si se me

pidiera que escogiese un filósofo moral alemán de los últimos cincuenta años para traducirlo al inglés, éste sería Hans Reiner. Sus escritos sobre Ética, tanto sistemáticos como históricos, me impresionan como los más claros, fundados, cuidados e interesantes de entre las obras alemanas escritas por personas que no han sido influidas por la filosofía analítica de lengua inglesa (o austríaca). Durante mucho tiempo fue casi el único filósofo alemán que tomó en serio la Ética o filosofía moral como una rama de la filosofía relativamente diferenciada, en oposición a Heidegger y los existencialistas. Por esta razón su obra fue desatendida inmerecidamente. Yo diría que realmente estaba proponiendo un nuevo sistema ético de aproximadamente la misma importancia que el de W.D. Ross".

Muestra del internacional reconocimiento de toda la obra de Hans Reiner es el escrito conmemorativo editado por su discípulo el profesor Dr. Norbert Huppertz bajo el título *Die Wertkrise des Menschen. Philosophische Ethik in der heutigen Welt*, (Verlag Anton Hain, 1979), con ocasión de su octogésimo aniversario. Diez ilustres profesores de Ética de diversas naciones muestran en él su agradecimiento y adhesión al jubilado.

Tan vasta labor fue posible gracias a la férrea disciplina típicamente kantiana de Hans Reiner y a la colaboración abnegada de Irene Eberhard, quien, durante veintitrés años, trabajó incansablemente junto a él. Cuando la enfermedad de Parkinson lo tenía ya en una silla de ruedas y noventa años pesaban ya sobre sus espaldas, aún sacaba fuerzas para dictar, tomar notas, pedir libros. Era —según referencias directas que he tenido el privilegio de recibir de Irene Eberhard— un auténtico titán de resistencia, un *ethos* de recia estirpe kantiana, perfeccionista en la revisión de sus obras hasta límites insospechados. Fue, como profesor, profundamente querido por sus alumnos; como ciudadano, muy estimado por el compromiso que asumió a favor de la legitimidad ético-política del antiguo Baden, independiente de Württemberg. Vivía el día a día de su ciudad, y muchas veces una simple noticia le daba pie para plantear problemas éticos a los lectores de la prensa diaria. Los problemas ético-políticos y los ecuménico-religiosos le interesaron hasta el fin de sus días. Sus últimos afanes eran reunir el mayor número de datos para preparar una biografía de su gran maestro Husserl.

No quiero terminar estas líneas sin mostrar mi profundo agradecimiento a Irene Eberhard gracias a cuyos datos y a su artículo "Das philosophische Werk Hans Reiners" (en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 25, 1971) he podido en gran parte bosquejar este recuerdo de admiración al representante más importante de la Ética de los valores de nuestro tiempo.